

## **Plan de educación financiera**

Por

Miguel Sosa Jiménez  
Facultad Administración de Empresas  
Recinto de Carolina  
Universidad de Puerto Rico

### **Resumen**

El objetivo de esta investigación es proponer un plan de educación financiera que pueda ser adoptado por las instituciones de enseñanza para mejorar el conocimiento de sus estudiantes. Esta investigación está fundamenta en trabajos publicados previamente que discuten puntualmente el tema de este estudio. Presenta el significado de educación y alfabetización financiera a la luz de las normativas gubernamentales existentes. Describe algunos métodos que las instituciones educativas utilizan para suplir el conocimiento financiero de sus estudiantes. Además, propone un modelo educativo basado en un plan financiero personal compuesto por cuatro factores; el ingreso, el ahorro, la inversión y el financiamiento. Finalmente, se ofrecen recomendaciones que las instituciones de educación superior podrían implementar para lograr estudiantes financieramente educados.

*Palabras clave: Educación financiera, alfabetización financiera, inversión, ahorro, ingreso, financiamiento, estudiante, mentorías, toma de decisiones.*

### **Introducción**

Hoy día la educación financiera ha sido un tema de gran interés para los gobiernos de diferentes países del mundo. Los problemas económicos y financieros que las naciones han enfrentado motivan esta preocupación y la búsqueda de futuras soluciones (Vitt et al., 2005).

Ante esta situación, en 2002, el Departamento del Tesoro Estados Unidos de Norte América, estableció la Oficina de Educación Financiera (Office of Financial Education). En el 2003 se crea, la Comisión Educativa de Literacia Financiera (Financial Literacy and Education

Comisión), por sus siglas en inglés “FLEC”, con el propósito de desarrollar una estrategia nacional que permitiera a los estadounidenses mejorar el conocimiento sobre aspectos financieros en general (Knoll & Houts, 2012). Posteriormente, en 2008, mediante una orden presidencial, se instituye el Consejo Presidencial Consultivo en Educación Financiera (President’s Advisory Council on Financial Literacy, por sus siglas en inglés “PACT”) con la intención de mejorar el nivel de conocimiento financiero de la población en general. Este organismo fue remplazado por “President’s Advisory Council on Financial Capability”, el 29 de enero de 2010 (Knoll & Houts, 2012).

El 25 de junio de 2013, el presidente de EE. UU., Barack Obama, firmo la orden ejecutiva 13646, creando el “President’s Advisory Council on Financial Capability for Young Americans”. Este consejo asesora al presidente y al secretario del Tesoro, en potencial la capacidad financiera de los jóvenes americanos en el entorno en que estos se desenvuelven. Es decir, en las escuelas, su familia, su comunidad y en su lugar de trabajo, mediante el uso de la tecnología. Se espera que las recomendaciones que este comité asesor ofrezca contribuyan a la estabilidad financiera y al desarrollo económico del país (Treasury, 2015).

El propósito de este organismo es desarrollar programas que sirvan para capacitar a jóvenes estadounidenses, con el conocimiento financiero necesario para la toma de decisiones que puedan afectar su estabilidad económica. El ambiente económico actual, ha evidenciado las consecuencias de tomar decisiones financieras sin las herramientas necesarias (Hung et al., 2009). Por ejemplo, la crisis hipotecaria de 2008 evidenció las consecuencias de la falta de conocimiento financiero en la evaluación de alternativas de inversión. A raíz de estos eventos se observa, en primer lugar, que el desconocimiento de las herramientas financieras en la toma de decisiones puede ser un fenómeno generalizado. En segundo lugar, este tipo de problemática es acumulativa y puede pasar desapercibida antes de expresar una crisis. En tercer lugar, los efectos en el sistema económico y los costos que conlleva preservar la estabilidad de este pueden ser considerablemente altos (Hung et al., 2009).

La evidencia que se ha obtenido recientemente sugiere un problema subyacente que enfatiza las preocupaciones antes señaladas. Hace referencia a que grandes segmentos de la población muestran gran desconocimiento sobre alfabetización en finanzas (literacia). La ignorancia de la comunicación financiera provoca decisiones no recomendables y reduce la

posibilidad de éxito frente a situaciones de cambio en el entorno económico actual (Hung et al., 2009). Las consecuencias de estas faltas de información, de orientación y desarrollo de destrezas financieras, redundan en costos adicionales a los gobiernos donde sus recursos se ven más comprometidos. Actuando preventivamente países como Australia, Canadá, Reino Unido y Estados Unidos buscan alternativas que permitan a su población tener el conocimiento, destrezas y la certidumbre de realizar decisiones financieras responsables (Task Force on Financial Literacy, 2009).

Para presentar el plan de alfabetización financiera, luego de la introducción discutiremos, el significado del concepto alfabetización (literacia) financiera y conocimiento financiero. Inmediatamente, en la tercera parte describiremos los componentes de un plan de educación financiera y finalmente conclusiones y recomendaciones que las instituciones educativas podrían asumir.

### **Alfabetización (literacia) Financiera y Educación Financiera**

La alfabetización (literacia) financiera resulta ser un concepto novel, en cuanto a su masificación se refiere. El hecho de que la investigación de este tema sea reciente, influye de alguna forma en poder definir con claridad y precisión el concepto alfabetización o educación financiera. Para Remund (2010),

Los académicos, funcionarios políticos, expertos financieros y defensores de los consumidores han utilizado la frase libremente para describir el conocimiento, las habilidades, la confianza y la motivación necesaria para gestionar con eficacia el dinero. Como resultado, la alfabetización financiera tiene diferentes definiciones conceptuales en la investigación existente, así como diversas definiciones y valores operativos. (p.276)

Huston (2010) realizó una investigación donde encontró que, de 71 estudios evaluados, 50 de ellos no definen el concepto de alfabetización financiera. Sin embargo, del total restante, 20 definen el concepto de ocho formas diferentes. De manera similar, Hung et al., (2009) encuentran infinidad de definiciones, algunas de las cuales se refieren, a “conocimiento financiero”, mientras que otras expresan una amplia explicación incluyendo conocimiento, experiencias y el uso de este conocimiento.

Otros investigadores entienden que la definición de alfabetización financiera puede ser incluida como parte de la comprensión general de los temas financieros (Hilgert et al., 2003). Para Moore (2003) no solo se trata de conocimiento o alfabetización, sino que incluye otras dimensiones como la experiencia financiera. Huston (2010) se enfoca en la toma de decisiones financieras y según argumenta Remund (2010) la toma de decisiones financieras informadas. El “Task Force on Financial Literacy” (2009) esboza su definición como, tener el conocimiento, las habilidades y la confianza para tomar decisiones financieras responsables. Según explica Huston (2010) un aspecto importante en la investigación de estas definiciones es que, en el 47% de los estudios revisados, se intercambian el término alfabetización y conocimiento financieros.

Ahora bien, en el 2008, el “Presidents Advisory Council on Financial Literacy” (PACFL siglas en inglés) logran una definición de consenso de los términos alfabetización y educación financiera. **Alfabetización financiera** se define como “la habilidad para utilizar el conocimiento y las destrezas para manejar los recursos financieros con eficacia y lograr una vida de bienestar financiero”. Esta definición general, ha sido aceptada por las principales organizaciones de alfabetización financiera que incluye cerca de 22 agencias gubernamentales y más de 80 organizaciones privadas (Knoll & Houts, 2012).

Por otro lado, **educación financiera** se define como; “el proceso por el cual las personas mejoran su entendimiento de productos, servicios y conceptos financieros, permitiéndoles tomar decisiones informadas, evitando ser engañados, brindándoles alternativas de ayuda y procurando realizar decisiones que mejoren sus condiciones financieras a largo plazo”.

Así pues, podemos entender que la educación financiera es un promotor de la alfabetización (literacia) financiera (PACFL, 2008). Estudios han demostrado que el conocimiento específico sobre el tema financiero ayudó a predecir el comportamiento de una inversión hipotética, de igual manera, gran cantidad de literatura demuestra que formas variadas de conocimiento y otras habilidades cognitivas sirven de apoyo, en este caso, a la alfabetización y educación financiera (Stanovich & West, 2000; Jensen, 1998).

Según el “United States Department of Agriculture” (2007) es imperante la necesidad de educación financiera, principalmente, en jóvenes entre las edades de 18 a 25 años. Este segmento de la población no está adiestrado en el manejo de sus finanzas personales lo que

afecta su salud o bienestar económico futuro. No comprenden los principios básicos, para manejar sus flujos de efectivo y necesitan conocer prácticas ciertas y desarrollar hábitos pertinentes al manejo de su dinero, de modo que puedan lograr fortaleza financiera en sus vidas (Jobst, 2014).

### **¿Cómo responden las Universidades y Colegios a estas necesidades?**

Los colegios y centros universitarios están procurando llenar la insuficiencia y proveer el conocimiento financiero que permita a jóvenes estudiantes, desarrollar la capacidad de manejar su dinero. Para esto, utilizan diferentes enfoques que van desde grupos en los campus que proveen educación financiera y estudiantes pares que sirven de consultores, como en el “Texas Tech University”. Por otro lado, “Ailey School of New York”, enseña el manejo de los gastos, mediante el uso de un registro que le permite al estudiante identificar cuáles y para qué han sido sus erogaciones de efectivo. Instituciones educativas, como “Boise State University”, han instituido cursos en línea sobre alfabetización financiera (Supiano, 2008). Otras Universidades del medio Oeste de EE. UU., han establecido variedad de cursos que integran una combinación de programas y áreas educativas que van desde el uso de las tarjetas de crédito, informes de crédito, ahorro a corto y largo plazo, inversiones, contribuciones sobre ingreso hasta seguros en general. Los temas son cubiertos por expertos en los respectivos campos como banqueros, asesores y planificadores financieros. Fuera de la sala de clases, los estudiantes participan en grupos de discusión, de forma presencial y virtual (Jobst, 2014).

Jobst (2014) encontró que el curso de la alfabetización (literacia) financiera tiene un efecto positivo en el comportamiento de los individuos que tomaron el mismo. Es decir, su manejo del efectivo, posterior al curso, reflejo un cambio positivo en su conducta. De forma similar, en algunas instituciones educativas los profesores que dictaban el curso de alfabetización financiera (literacia) percibieron que los estudiantes estaban dispuestos a discutir temas sobre el uso de tarjetas de crédito, empírica, seguros, tarjetas de débito, ahorro, inversión y presupuesto, entre otros.

Estos son solo, algunas de las alternativas de educación y alfabetización financiera, con las que las instituciones de enseñanza superior han procurado satisfacer la demanda de este conocimiento.

## **Componentes sugeridos para un plan de alfabetización o educación financiera**

El “Presidents Advisory Council on Financial Literacy” define **alfabetización (literacia) financiera** como “la habilidad para utilizar el conocimiento y las destrezas para manejar los recursos financieros con eficacia y lograr una vida de bienestar financiero”. De igual manera define **educación financiera** como “el proceso por el cual las personas mejoran su entendimiento de productos, servicios y conceptos financieros, permitiéndole tomar decisiones informadas, evitando ser engañados, brindándoles alternativas de ayuda y procurando realizar decisiones que mejoren sus condiciones financieras a largo plazo”.

Tomando en cuenta estas definiciones, sugerimos los componentes de un plan de alfabetización (literacia) y educación financiera. Sin embargo, es menester aclarar que son muchos los factores que interactúan en el entorno financiero y en el proceso de toma de decisiones de los individuos, por lo que el enfoque de este plan es uno ordinario y basado en el concepto financiero general.

El Plan Financiero Personal (PFP) contempla tanto alfabetización como educación financiera y contiene cuatro factores principales que se discuten brevemente en el contenido de este trabajo. Estos factores son el ingreso, el ahorro, la inversión y el financiamiento. Cada uno de estos elementos tiene sus propias características, pueden evaluarse por separado, pero no dejan de operar de manera integrada. Además, ayudan a medir la economía en términos individuales como desde una perspectiva agregada. Implicando que el ingreso puede generar ahorro y el individuo utiliza este ahorro para realizar una inversión. Sin embargo, los recursos ahorrados no son suficientes para adquirir el activo, por lo que se requiere financiamiento o una facilidad de crédito. El préstamo lo provee el banco que, al fin y al cabo, resulta ser el ahorro de muchos individuos en el sistema financiero. Entonces, es en estos componentes, ingreso, ahorro, inversión y financiamiento que la alfabetización (literacia) y educación financiera debe concentrar.

La siguiente gráfica muestra de manera general los principales factores económicos que intervienen en Plan Financiero Personal (PFP).

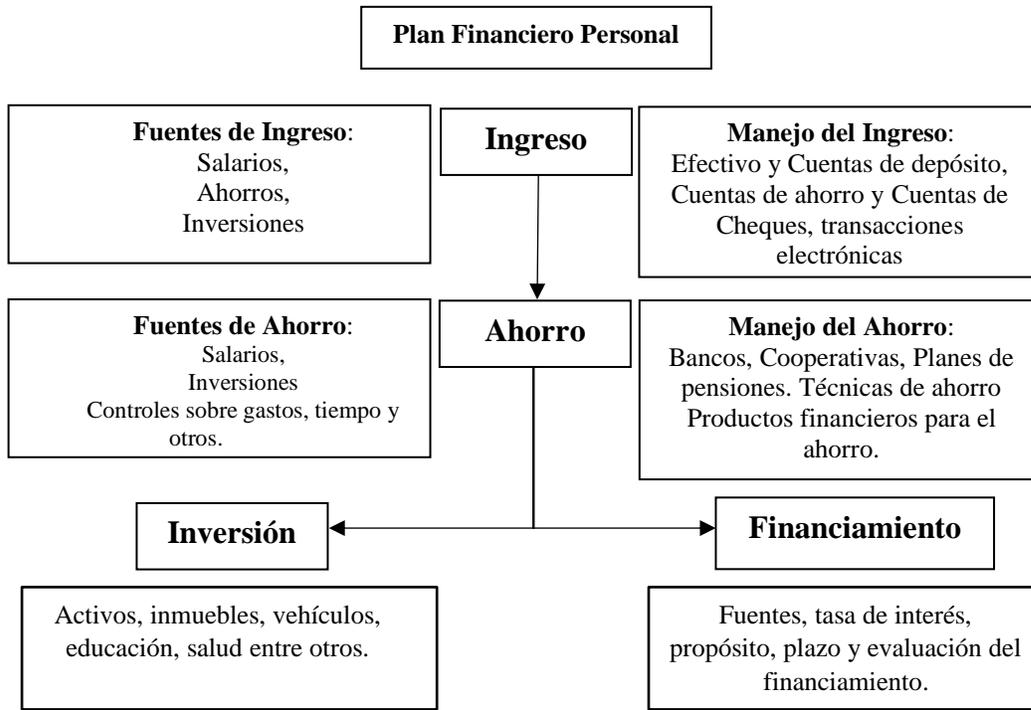


Gráfico 1: Fuente, elaboración propia

El PFP, pretende integrar los principales factores económicos que los individuos, a lo largo de su existencia, utilizan para desarrollar éxito financiero. Cada uno de estos elementos es un componente imprescindible en el conjunto de herramientas financieras que requiere cualquier persona hoy día. Usualmente el enfoque financiero generalizado está orientado por una visión contable de los factores. No obstante, la realidad es que el manejo de las finanzas personales, al igual que las corporativas, no se circunscriben a las dimensiones conceptuales de la contabilidad.

Son las finanzas las que por su procedencia y desarrollo han demostrado su importancia en las decisiones que los individuos realizan. Es esta disciplina la que enfoca la toma de decisiones en función de los flujos de efectivo que se generan. Son decisiones de financiamiento cuando exploramos fuentes de fondos y decisiones de inversión, cuando identificamos oportunidades que nos brindan rentabilidad sobre de los fondos financiados (Parrino et al., 2012). De esta forma, se obtienen los recursos necesarios para el cumplimiento de los compromisos financieros, lo que implica solvencia económica.

Por otro lado, no solo son los factores cuantitativos los que determinan las decisiones financieras. Extensa literatura señala que existen factores psicológicos o sesgos emocionales que pueden influir en la toma de decisiones de los seres humanos (Allais, 1953; DeBondt et al., 2010; Kahneman, 2011; Kahneman & Tversky, 1979; Selden, 1912; Shiller, 2003; Simon, 1959; Torres et al. 2015). Dicho de otra manera, factores cualitativos inciden en la selección de alternativas que tienen los individuos. El solo hecho de reconocer estos componentes psicológicos en la toma de decisiones del ser humano, implica gran variedad de respuestas a un mismo estímulo. Esto significa que, la reacción de los individuos, al momento de enfrentarse a una decisión, no está sujeta a un comportamiento exclusivamente racional, si no que el proceso puede estar influenciado por el pensamiento intuitivo de quien decide (Kahneman, 2011; Kahneman & Tversky, 1979). Lo que, en definitiva, puede influir significativamente los resultados esperados con respecto a una decisión particular.

A tono con este planteamiento, Remund (2010) identifica cómo la alfabetización financiera (literacia) mide de alguna forma, el nivel de entendimiento, junto a la habilidad y confianza de los individuos para manejar la toma de decisiones en las finanzas personales. Decidir es un proceso contante y esencial en nuestro diario vivir. Algunas decisiones son más complicadas que otras, pero no dejan de ser actos que obligan a tener la habilidad y confianza en el conocimiento que adquiere el individuo sobre alfabetización (literacia) financiera. Estos son coeficientes importantes que afectan la percepción del conocimiento de alfabetización financiera que tiene el ser humano (Asaad, 2015). Esta percepción influye en su toma de decisiones y lo expone a la sobre confianza en lo que entiende es su conocimiento o lo lleva a experimentar cierto grado de inseguridad al momento de invertir (Kyrychenko and Shumb, 2009). Expresiones claramente definidas por elementos cognitivos que no pueden ser evaluados desde una perspectiva económica tradicional.

Sin embargo, merece destacar la necesidad de comenzar un proceso que permita proveerle al participante herramientas básicas que lo ayuden a mejorar sus decisiones financieras sin perder de perspectiva el factor humano en la toma de decisiones. La educación financiera puede promover las competencias necesarias para tomar decisiones informadas y apropiadas, así como proporcionar herramientas para que las personas tengan la capacidad de defender sus derechos como consumidores financieros. De esta forma, los ciudadanos financieramente

alfabetizados tendrán una mayor capacidad para comprender las políticas económicas y sociales adoptadas en sus respectivos entornos (Grifoni & Messy, 2012).

Comencemos por describir cada uno de los factores del PFP y su principal función desde una configuración financiera.

## **Fuentes de ingresos y administración de efectivo**

### **A) Fuentes de ingreso**

Desde un punto de vista individual, el ingreso se deriva de estar participando o haber participado en actividades de negocio u otras actividades por los cuales se recibe un pago en forma de; salarios, comisiones, bonos, servicios profesionales, propinas, pensiones alimentarias, becas, anualidades o pensiones, retiros de cuentas de ahorro, demandas ganadas que reclaman dineros, premios de juegos de azar, honorarios, rentas, desempleo, regalías, intereses, dividendos, ganancias de capital, préstamos y otros premios (Garman & Fogue, 2015).

Estas fuentes de ingresos pueden cualificarse como recurrentes y no recurrentes.

Recurrentes – son las fuentes de ingreso con las que contamos regularmente. Son las que proporciona los flujos de efectivo con una frecuencia precisa. Podemos identificar salarios, anualidades, pensiones y pensiones alimentarias, entre otros.

No recurrentes – fuentes de ingreso que no tienen una frecuencia de pago regular. Son las que proporcionan flujos de efectivo intermitentes o que pueden ocurrir, dado una contingencia. Se pueden identificar comisiones, bonos, servicios profesionales, propinas, becas, retiros de cuentas de ahorro, demandas ganadas que reclaman dineros, premios de juegos de azar, honorarios, rentas, desempleo, regalías, intereses, dividendos, ganancias de capital, préstamos y otros premios.

El ingreso es la principal fuente de efectivo con el que los individuos pueden contar. Por consiguiente, es imprescindible establecer el monto real de dicho ingreso. Para esto, es significativo definir lo que representa flujo de efectivo. Desde una perspectiva personal se puede definir como la porción del ingreso luego de descontar las deducciones requeridas por los entes normativos y gubernamentales. El resultado de esta simple ecuación nos permite identificar la

principal fuente de dinero con que puede contar el individuo, que en adelante llamaremos flujo de efectivo.

### **B) Administración de efectivo**

El activo efectivo es el que mayor liquidez representa. Es decir, es el activo que menos tiempo tarda en convertirlo en efectivo con la menor pérdida de valor posible (Kapoor et al., 2015). El dinero se diferencia de otros bienes y servicios básicamente debido a su liquidez. Por lo tanto, su uso requiere sumo cuidado y atención en el proceso de administrarlo por lo que resulta prudente utilizar instituciones financieras para lograr eficiencia en el manejo del efectivo. Estas instituciones depositarias proveen una serie de servicios que facilitan la disposición del dinero y mantienen registros actualizados de cada transacción. Pagos y transferencias, depósitos a la demanda, a corto y largo plazo, financiamiento, cajeros automáticos y pagos electrónicos entre otros, son servicios que nos permiten maximizar la inversión en el manejo del efectivo.

El dinero es indispensable para cubrir el costo de los bienes y servicios que adquirimos, mantener las operaciones de la empresa y satisfacer las necesidades de los individuos en el entorno económico actual. En nuestra sociedad el efectivo, es decir, el dinero tiene tres funciones principales:

1. Medio de cambio – es un producto que los compradores le dan a los vendedores a cambio de adquirir bienes y servicios.
2. Unidad de cambio – el criterio que las personas ofrecen para establecer precios y registrar deudas.
3. Depósito de valor – un producto que las personas usan para transferir poder de compra del presente al futuro (Mishkin, 2013).

En otras palabras, el dinero es aceptado como medio de cambio, su valor en el mercado es altamente predecible y tiene aceptación universal. Estas características obligan a quien recibe efectivo a seleccionar alternativas de manejo que permitan maximizar su uso.

## **Fuentes de ahorros y administración del ahorro**

### **A) Fuentes de ahorro**

El ahorro es la parte del flujo de efectivo que se reserva o destina para cubrir futuras necesidades. Este dinero se acumula a través del tiempo y puede ser utilizado para incrementar el flujo de efectivo recurrente. Ahorrar amplía la salud financiera de la empresa o el individuo y mejora su nivel de riqueza.

El capital se puede obtener cuando destinamos una porción de nuestro flujo de efectivo al ahorro, evaluamos los costos de los bienes o servicios que consumimos, valoramos el tiempo que empleamos en producir bienes y servicios, la transportación que utilizamos y los cambios favorables en los financiamientos obtenidos. Es un factor que puede ser transformado en activos de inversión a corto o largo plazo, que a su vez generen flujos de efectivo capitalizables como parte de la inversión, cantidad original o principal.

El ahorro representa riqueza, seguridad, estabilidad económica y la posibilidad de un futuro financiero claramente definido.

### **B) Administración del ahorro**

Al igual que los flujos de efectivo, el ahorro requiere ser administrado de forma eficiente. Seleccionar el instrumento de ahorro, la institución donde se depositará esta parte del capital, el tiempo que estaremos ahorrando y su utilización final, son elementos importantes en la decisión de administrar el ahorro.

La industria financiera, dentro de cada uno de los sectores que la componen, como bancos, cooperativas, planes de pensiones y compañías aseguradoras entre otros, provee una gran variedad de alternativas de ahorro. Cada uno de estos componentes, ofrecen servicios y opciones que permiten lograr los objetivos del depositante. La diversidad de productos que ofrecen las instituciones que salvaguardan las reservas, reflejan las características particulares de quien ahorra. El nivel de tolerancia al riesgo, rendimiento esperado, tiempo, disponibilidad y facilidades del entorno socioeconómico del individuo, establecen una preferencia por el mecanismo de ahorro. Es decir, cuentas de ahorro regular, certificados de depósitos o ahorros

con un propósito definido, en los que se observe las expectativas de quien ahorra. Claro está, las expectativas de quienes ahorran varían de persona a persona, por esto la gran pluralidad de alternativas para manejar el ahorro de dinero.

## **Inversión y Financiamiento**

### **A) Inversión**

Con frecuencia la inversión surge del ahorro, es decir, se utiliza una parte de este y se adquieren activos financieros que generan algún beneficio económico. Esto implica una evolución del monto original en función de una tasa de crecimiento (Kapoor et al., 2015; Torrez et al., 2006). Para ejemplificar este planteamiento visualicemos los ahorros que muchas personas logran por medio de los planes 401k. Un mecanismo de ahorro que provee el flujo de efectivo necesario para adquirir activos que se espera genere beneficios.

Los instrumentos que con mayor frecuencia se utilizan como inversión son certificados de depósitos, bonos, acciones, fondos mutuos y anualidades. Cada uno de estos elementos de transformación posee distintivos únicos que los hace particular en su manejo. Además, su selección, está matizada por el comportamiento del inversionista y los posibles sesgos emocionales que posee con respecto al riesgo. Dicho de otra manera, cada individuo es particular y selecciona su exposición al riesgo en base a su tolerancia. Una persona sobre confiada, o con una alta estima de sus habilidades y conocimiento sobre la realidad, le resta valor a su exposición al riesgo y sobre estima su capacidad para seleccionar la mejor inversión posible (Azouzi & Jarboui, 2012; Azouzi & Jarboui, 2013; Juma'h, 2015; Kahneman & Tversky, 1979; Kahneman, 2011; Kapse & Keswani, 2010; Maragoglu, 1989; Mooreland, 2014; Morales et al., 2015). Por el contrario, un inversionista adverso al riesgo asumirá una posición conservadora, que asignará un valor mayor a lo seguro que a lo que implique algún grado de riesgo. El proceso de inversión procura añadir valor al activo y proveer flujos de dinero al inversionista de manera que logre su objetivo de una vida económicamente satisfactoria.

### **B) Financiamiento – Crédito**

Según Theodore N. Beckman (1969) el crédito es definido como “el poder o habilidad para endeudarse en el tiempo, a cambio de una promesa de pago, creando una obligación en el

futuro”. Esta definición, además de apelar a un sentido de confianza entre las partes, manifiesta elementos agregados en lo que a crédito se refiere.

La frase, “**habilidad para endeudarse en el tiempo**” revela características de un préstamo. Por ejemplo, “**habilidad**”, representa el nivel de competencia que el ente (individuo, sociedad o corporación) pueda tener para cumplir con éxito un objetivo. “**Endeudamiento**”, hace referencia al monto del principal prestado y al compromiso legal que esto representa. La expresión, “**en el tiempo**”, da a entender el término del financiamiento entre corto, mediano o largo plazo (Artículo 1631, 31 L.P.R.A. sec. 4511).

Otra frase medular de esta definición es “**a cambio de una promesa de pago**” (Título 19, L.P.R.A., Capítulo 43, Art. 504). Es decir, para que se concrete la transacción de crédito, debe coexistir un intercambio, o sea objeto y causa que mueva el interés de las partes concernidas a un convenio formalizado mediante el consentimiento (Art. 1213 del Código Civil, 31 L.P.R.A. sec. 3391). Revela la esencia legal del compromiso mediante la promesa futura de pago y sugiere las posibles consecuencias de no satisfacer dicho arreglo. Muestra, además, su posible carácter negociable al expresar, “**una promesa de pago**”, lo que implica que, los derechos sobre estas transacciones pueden ser cedidos o no a otros interesados (Título 19, L.P.R.A. Capítulo 43, Art. 503 y 504).

La frase que culmina esta definición, “**creando una obligación en el futuro**” establece tiempo y espacio. Esta frase revela una vez más, el carácter legal de la transacción y nos lleva a pensar el modo en que se constituye la obligación (con garantía o sin la misma y término).

Al igual que la promesa de pago, el compromiso se concede por un periodo de tiempo establecido y el acuerdo es formalizado, mediante documentos legales específicos para la transacción. De esta forma, la responsabilidad queda atendida por el término del crédito, con acuerdo de pago y a tasa de interés estipulada, según la intensión de las partes (Título 19, L.P.R.A. Capítulo 43, Art. 503 y 504). El crédito en nuestra sociedad le permite a individuos, empresas y gobiernos obtener oportunidades para acceder a un mejor nivel de vida.

## **Conclusiones y Recomendaciones**

### **Conclusiones**

El ambiente económico actual, es una clara evidencia de las consecuencias de tomar decisiones financieras sin las herramientas necesarias para ello (Hung et al., 2009; Juma'h, 2014, 2019). La crisis hipotecaria de 2008 evidenció los resultados de la falta de conocimiento financiero en la evaluación de alternativas de inversión. A raíz de tales eventos se ha percibido el desconocimiento de las herramientas financieras en la toma de decisiones económicas como un fenómeno generalizado. Este tipo de problemática es acumulativa y puede pasar desapercibida antes de expresar una crisis. Además, los efectos en el sistema económico y los costos que conlleva preservar la estabilidad de este pueden ser considerablemente altos (Hung et al., 2009).

La ignorancia de la comunicación financiera provoca decisiones no recomendables y reduce la posibilidad de éxito frente a situaciones de cambio en el entorno económico actual (Hung et al., 2009). Las consecuencias de estos vacíos de información redundan en costos adicionales a los gobiernos donde sus recursos se ven más comprometidos. Las escuelas y universidades están obligadas a intervenir en la proliferación de la educación financiera y deben desarrollar programas con el objetivo de alcanzar este propósito.

Para Jobst (2014) un curso de alfabetización (literacia) financiera tiene un efecto positivo en el comportamiento de los individuos que participaron en el mismo. Su enfoque se debe concentrar en componentes financieros tales como el ingreso, ahorro, inversión y financiamiento. En conclusión, la educación financiera puede promover las competencias necesarias para tomar decisiones informadas y apropiadas, así como proporcionar herramientas para que las personas tengan la capacidad de defender sus derechos como consumidores financieros y lograr su estabilidad económica. La educación y alfabetización financiera resulta ser una inversión a largo plazo con resultados que apuntan a un mayor beneficio para los ciudadanos en general.

## **Recomendaciones**

Los centros universitarios están procurando llenar la insuficiencia y proveer el conocimiento financiero que permita a jóvenes estudiantes, desarrollar la capacidad de manejar su dinero. Considerando lo antes discutido proponemos las siguientes recomendaciones.

1. La entidad educativa que decida entrar en el compromiso de promover la alfabetización y educación financiera debe asumir una definición del concepto, que le resulte congruente a sus principios educativos, misión y visión institucional.
2. Debe adoptar, como parte de su política de cumplimiento, el asegurarse que todos los recursos tengan alguna relación con el proceso de alfabetización y educación financiera, conozcan y entiendan el concepto y la definición que la institución ha adoptado.
3. Integrar la alfabetización y educación financiera en la declaración de responsabilidad social que tenga la institución.
4. La visión de la institución debe ser inclusiva, es decir, que exista disponibilidad para llevar el mensaje de alfabetización y educación financiera al entorno social inmediato.
5. La enseñanza de la alfabetización y educación financiera debe institucionalizarse mediante el desarrollo de un curso o un programa formal del tema. Ejemplo las mentorías de estudiantes pares.
6. El curso o el programa de alfabetización debe ser requisito inherente, para todos los programas educativos de la institución.
7. Entre los principales componentes del plan de alfabetización y educación financiera se deben incluir el ingreso, el ahorro, la inversión y el financiamiento.
8. Desarrollar un módulo que discuta cada uno de los componentes del PFP y que a su vez integre los mismos.
9. El enfoque de este módulo debe ser general, expresado de manera clara, con un lenguaje profesional, a tono con los temas a tratar.
10. El curso debe tener un periodo de duración de no menos de un semestre, dependiendo el programa en que se enmarque.

## Referencias

- Allais, M. (1953). Le Comportement de l'Homme Rationnel devant le Risque: Critique des Postulats et Axiomes de l'Ecole Americaine. *Econometrica*, 21(4), 503-546.
- Asaad, C. T. (2015). Financial literacy and financial behavior - Assessing knowledge and confidence. *Financial Services Review*, 24, 101-117.
- Azouzi, M. A., & Jarboui, A. (2012). CEO emotional bias and investment decision, Bayesian network method. *Management Science Letters*, 2(4), 1259-1278. doi:10.5267/j.msl.2012.02.012
- Azouzi, M. A., & Jarboui, A. (2013). CEO Emotional Intelligence and Firms' Financial Policies. Bayesian Network Method. *Contemporary Economics*, 8(1), 5-24.
- DeBondt, W., Forbes, W., Hamalainen, P., & Muragoglu, Y. G. (2010). What can behavioural finance teach us about finance? *Qualitative Research in Financial Markets*, 2(1), 29-36. doi:10.1108/17554171011042371
- Garman, E. T., & Fogue, R. E. (2015). *Personal Finance* (12th ed.). Boston, MA, United States of America: Cengage Learning.
- Grifoni, A. and F. Messy (2012), "Current Status of National Strategies for Financial Education: A Comparative Analysis and Relevant Practices", OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions, No. 16, OECD Publishing. <http://dx.doi.org/10.1787/5k9bcwct7xmn-en>
- Hilgert, M., Hogarth, J., & Beverly, S. (2003). Household Financial Management: The Connection Between Knowledge and Behavior. *Federal Reserve Bulletin*, 89, 309-322.
- Hung, A. A., Parker, A. M., & Yoong, J. (2009). Defining and Measuring Financial Literacy. *Rand Labor and Population WR-708*.
- Huston, S. J. (2010). Measuring Financial Literacy. *The Journal of Consumer Affairs*, 44, 296-316.
- Jensen, R. A. (1998). *The g Factor: the science of mental ability*. Westport, CT, United States of America: Praeger Publishers.
- Jobst, V. J. (2014). Does a University Financial Literacy Course Change Financial Behavior? *Journal of Higher Education Theory and Practice*, 14(5), 63-77.
- Juma'h, A. (2015). **Introducción a la información contable, estimación y aplicación para la toma de decisiones**, 3-Ciencias, <http://www.3ciencias.com/libros/libro/introduccion-a-la-informacion-contable-estimacion-y-aplicacion-para-la-toma-de-decisiones/>, ISBN: 978-84-943486-7-9 y Número de Depósito Legal A 175 – 2015
- Juma'h, A. H. (2019), Behavioral Elements Related to Consideration and Use of the Materiality Concept in Accounting Practices. *Accountancy Business and the Public Interest*, 18(1), 144, 161, <http://visar.csustan.edu/aaba/AhmadJumah2019.pdf>
- Juma'h, A. H. (2014). The Materiality Concept: Implications for Managers and Investors, *Revista Finanzas y Política Económica*, 6 (1), 159-168.
- Kahneman, D. (2011). *Thinking, Fast and Slow*. New York: Penguin Group.
- Kahneman, D., & Tversky, A. (1979). Prospect Theory: An Analysis of Decision under Risk. *Econometrica*, 47(2), 263-292.
- Kapoor, J. R., Dlabay, L. R., Hughes, R. J., & M.Hart, M. (2015). *Personal Finance* (11th ed.). New York, NY, United States of America: McGraw-Hill Education.
- Kapse, S., & Keswani, M. (2010). What explains the market: finance theories or psychology? *Quest-Journal of Management and Research*, 1(1), 43-54.
- Knoll, M. A., & Houts, C. R. (2012). The Financial Knowledge Scale: An Application of Item Response Theory to the Assessment of Financial Literacy. *The Journal of Consumer Affairs*, 46(3), 381-410. doi:10.1111/j.1745-6606.2012.01241.x

- Kyrychenko, V., & Shumb, P. (2009). Who holds foreign stocks and bonds? Characteristics of active investors in foreign securities. *Financial Services Review*, 18, 1-21.
- Maragoglu, G. (1989). Factors influencing stock demand in Turkey.
- Markowitz, H. (1952). Portfolio Selection. *The Journal of Finance*, 7(1), 77-91.
- Mishkin, F. (2013). *The Economics of Money, Banking and Financial Markets*. Boston, MA, United States of America: Pearson Addison - Wesley.
- Moore, Danna. 2003. Survey of Financial Literacy in Washington State: Knowledge, Behavior, Attitudes, and Experiences. Technical Report 03-39, Social and Economic Sciences Research Center, Washington State University.
- Mooreland, J. (2014). Obtain a More Accurate Assessment of Your Clients'Risk Profile. *Journal of Financial Planning*, 20-23.
- Morales, D., Juma'h, A., Llorens-Rivera, A., Cué, F. & Ruiz (2015), Estudio descriptivo de la inversión en maquinaria y equipo, incentivos económicos y traslado de actividades en las manufactureras en Puerto Rico, *PERSPECTIVAS Revista de Análisis de Economía, Comercio y Negocios Internacionales*, 9(2): 19 – 39.
- Morin, E. (199). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Paris, Francia: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Disponible en el siguiente enlace: [http://firgoa.usc.es/drupal/files/sete\\_saberes\\_morin.pdf](http://firgoa.usc.es/drupal/files/sete_saberes_morin.pdf)
- Parrino, R., Kidwell, D., & Bate, T. (2012). *Fundamentals of Corporate Finance* (2nd ed.). Kendallville, In: John Wilwy and Sons, Inc.
- President's Advisory Council on Financial Literacy (PACFL) (2008). 2008 Annual Report to the President. Accessed March 11, 2009, at <http://www.treas.gov/offices/domestic-finance/financial-institution/fineducation/council/index.shtml>.
- Remund, D. L. (2010). Financial Literacy Explicated: The Case for a Clearer Definition in an Increasingly Complex Economy. *The Journal of Consumer Affairs*, 44(2), 276-295.
- Rivera, C. A. (2014). La responsabilidad social universitaria (RSU) un compromiso ineludible. *Kálathos Revista Transdisciplinaria Metro-Inter.*, 7(2).
- Selden, G. (1912). *Psychology of the Stock Market*. New York, New York: Ticker Publishing Company.
- Shiller, R. J. (2003). From Efficient Markets Theory to Behavioral Finance. *Journal of Economic Perspectives*, 17(1), 83-104.
- Simon, H. (1959). Theories of Decision - Making in Economics and Behavioral Science. *The American Economic Review*, 49(3), 253-283.
- Stanovich, K. E., & F. West, R. (2000). Individual differences in reasoning: Implications for the rationality debate? *Behavioral and Brain Sciences*(23), 645-726.
- Task Force on Financial Literacy, O. o. (2009). *About Financial Literacy: Definition*. Retrieved April 3, 2015, from <http://www.financialliteracyincanada.com>
- Thaler, R. (1980). Toward a Positive Theory of Consumer Choice. *Journal of Economic Behavior and Organization*, 39-60.
- Torres, T. & Juma'h, A. H. Karman, J. (2015). Determinantes económicos y educativos para el establecimiento de centros de R&D en el sector farmacéutico en Puerto Rico”, *3C Empresas*, 4(1).
- Torrez, J. G., Al-Jafari, M., & Juma'h, A. (2006). Corporate valuation: A literature review. *Revista Empresarial Inter Metro/Inter Metro Business Journal*, 2, 39.
- Treasury, U. D. (2015, March 11). [www.treasury.gov](http://www.treasury.gov). Retrieved from [http://www.treasury.gov/resource-center/: <http://www.treasury.gov/resource-center/financial-education/Pages/New-President%27s-Advisory-Council-on-Financial-Capability-for-Young-Americans.aspx>](http://www.treasury.gov/resource-center/:http://www.treasury.gov/resource-center/financial-education/Pages/New-President%27s-Advisory-Council-on-Financial-Capability-for-Young-Americans.aspx)

- UNESCO (1998). Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI: Visión y acción. Disponible en el siguiente enlace:  
[http://www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration\\_spa.htm](http://www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration_spa.htm)
- UNESCO (2000). *Pacto Mundial de las Naciones Unidas*. Disponible en el siguiente enlace:  
<http://www.pactoglobal.org.ar/content.asp?id=8>
- UNESCO IESALC (2014). *Definir la responsabilidad social: una urgencia filosófica*.
- United States Department of Agriculture. (2007). *Youth financial education*. Retrieved from  
[http://www.csrees.usda.gov/nea/economics/in\\_focus/security\\_if\\_youth.html](http://www.csrees.usda.gov/nea/economics/in_focus/security_if_youth.html)
- Vallaey, F. (2013). La responsabilidad social universitaria: ¿cómo entenderla para quererla y practicarla? Disponible en el siguiente enlace:  
[http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev\\_scfc/article/viewFile/4768/4576](http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_scfc/article/viewFile/4768/4576)
- Vitt, Lois A., Gwen Reichbach, Jamie L. Kent, and Jurg K. Siegenthaler. July 2005. Goodbye to Complacency: Financial Literacy Education in the United States 2000–2005. *Paper Presented US-UK Dialogue on Pensions*, Washington D.C.
- VonNeumann, O., & Morgensten, J. (1944). *Theory of Games and Economic Behavior*. (3 ed.). Princeton, NJ: Princeton University Press.